

Título del original en inglés:
Narratives of Therapists' Lives
© 1997 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Verónica Tirota

Primera edición: abril del 2002, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Paseo Bonanova, 9 1º-1ª
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-7432-848-9
Depósito legal: B. 17332-2002

Preimpresión: Editor Service, S.L.
Diagonal 299, entresòl 1ª
Tel. 93 457 50 65
08013 Barcelona

Impreso por Limpergraf
Mogoda 29-31. Barberà del Vallés

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

<i>Introducción</i>	9
PARTE I: RE-INTEGRACIÓN Y CEREMONIA DE DEFINICIÓN	
<i>Introducción</i>	19
1. La cultura de las disciplinas profesionales	28
2. Re-integración	40
3. Re-integración y vidas profesionales	76
4. Ceremonia de definición	124
PARTE II: ASPECTOS POLÍTICOS DE LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA	
<i>Introducción</i>	153
5. Discursos profesionales	155
6. La relación terapéutica	163
7. Supervisión como conversación de reescritura de la vida	188
8. Formación profesional como co-investigación ..	215

Práctica descentrada

En la práctica terapéutica existe siempre la posibilidad de que el contexto terapéutico se convierta en un micromundo que se separa de los contextos de las vidas cotidianas de las personas. Cuando esto sucede aparece el riesgo de que las particularidades de lo que tiene lugar en las vidas cotidianas de las personas, en los macrocontextos de su existencia de todos los días, cese de tener relevancia para la conversación terapéutica y con respecto a la realimentación acerca de las consecuencias de esas conversaciones. Esta condición restringe las oportunidades disponibles para que los terapeutas ejerciten el compromiso que pudieran tener de identificar los efectos reales de su trabajo sobre las vidas y las relaciones de las personas que los consultan, y de hacerse responsables por ellos. En cambio, su trabajo se basa cada vez más en teorías y principios que se consideran de relevancia universal.

Cuando el contexto terapéutico se convierte en un micromundo que es privilegiado por encima de los macrocontextos de las vidas de las personas, existe también un riesgo considerable de que las relaciones de poder, que en gran medida moldean las vidas (las relaciones de poder estructuradas alrededor de conocimiento, género, clase, cultura, raza, edad, etcétera), se hagan invisibles en las conversaciones terapéuticas. Esto favorece una disminución general de la conciencia de esas relaciones de poder y una reducción de las opciones para encararlas. Y esto es válido no sólo para las relaciones de poder de la vida cotidiana sino también para aquellas que se reproducen en el contexto terapéutico. La acción de privilegiar el micromundo de la terapia se asocia invariable-

mente con una idea preconcebida: que de algún modo el terapeuta está exento de la participación en la reproducción de esas relaciones de poder dentro del contexto terapéutico.

Fuera de estas implicaciones, privilegiar el micromundo de la terapia produce el efecto de colocar al terapeuta en el centro de este trabajo: debido a la relación de poder de la terapia misma, cuando se privilegia el micromundo de la terapia por encima de los macrocontextos de las vidas de las personas, aumentan significativamente las posibilidades de que los conocimientos y la conciencia del terapeuta ocupen el punto focal de las conversaciones terapéuticas. En tales circunstancias, los conocimientos y la conciencia del terapeuta se tornan excluyentes; y los conocimientos y la conciencia de las relaciones de poder que se generan en la historia y en los contextos cotidianos de las vidas de las personas se hacen marginales con respecto al trabajo terapéutico.

Es innecesario puntualizar que los desarrollos de este tipo son peligrosos para las personas que consultan. Pero además, lo son también para los terapeutas. Por ejemplo: a medida que tiene cada vez menos en cuenta los desarrollos cotidianos de las vidas de las personas y se convierte cada vez más en un contexto para la reproducción de lo que los terapeutas «saben», la terapia deja de brindar oportunidades a los terapeutas para pensar de otro modo. Con el tiempo, esto contribuye a que los saberes y habilidades del terapeuta se describan magramente, y generen una creciente experiencia de monotonía. Además, cuando el trabajo se centra más en el terapeuta, este empieza a correr el riesgo de encontrarlo fatigoso y es probable que experimente fatiga, agotamiento y hasta *burnout*. Por otra parte, al privilegiar el micromundo de la terapia los terapeutas se aíslan.

¿Cómo se pueden evitar estas consecuencias negativas del trabajo terapéutico? Gran parte de lo que hasta aquí se ha expuesto en este libro estuvo dedicado a explorar las prácticas descentradas, que disminuyen las posibilidades de que el contexto terapéutico se convierta en un micromundo aislado de los contextos de la vida cotidiana. Ese descentramiento brinda oportunidades a los terapeutas para:

1. Ejercitar el compromiso de identificar y hacerse responsable de los efectos reales de su trabajo sobre las vidas y las relaciones de las personas que los consultan.

2. Contribuir a generar un reconocimiento de las relaciones de poder de la vida cotidiana que constituyen el contexto para los problemas que las personas llevan a la terapia.
3. Contribuir a un reconocimiento de las relaciones de poder de la terapia misma, y a dar los primeros pasos de una acción que brindará oportunidades para controlar esa relación de poder.
4. Establecer la terapia como un contexto en el que lo central sea la conciencia y los conocimientos de las personas que consultan.

Las prácticas

A continuación reseñaré brevemente las prácticas que ya discutí en este libro y que descentran al terapeuta. Luego volveré a concentrarme en las prácticas de «responsabilidad» que se expresan en el trabajo narrativo. Lo hago porque, de entre todas las prácticas de descentramiento, estas son las únicas alrededor de las cuales existen las mayores posibilidades de interpretación errónea.

Las prácticas de trabajo narrativo que llevan al descentramiento de los terapeutas y que han sido expuestas en este libro incluyen:

- a) Las conversaciones de re-integración, que colocan en el centro de este trabajo los saberes y las habilidades que fueron generadas en las pertenencias significativas de las vidas de las personas a lo largo de sus historias, y que identifican opciones para nuevas pertenencias, potencialmente generadoras de otros saberes y habilidades para la vida.
- b) La narración y re-narración de las historias de las vidas de las personas, lo que contribuye a la contextualización múltiple de las acciones y eventos de la vida, que vincula las historias de las vidas de las personas con objetivos, valores y temas compartidos, y que es generadora de descripción densa.
- c) La estructuración de foros de reconocimiento que incorporen grupos de testigos externos a esta práctica de contar y volver a contar, y a la autenticación de las afirmaciones preferidas de las vidas de las personas.
- d) Las prácticas de recepción y devolución, en las que los terapeutas asumen una responsabilidad ética por la identificación de

las maneras en que estas conversaciones terapéuticas moldean su trabajo y sus vidas, y en que ellos reconocen las contribuciones de las personas que los consultan.

- e) Las prácticas de reconocimiento que no reproducen la tradición del aplauso y que no centran al terapeuta a través de actos de juzgamiento en cuestiones que se relacionan con las vidas de las personas.
- f) Las prácticas de «transparencia», que comprometen a los terapeutas a situar sus expresiones haciendo visibles, para las personas que los consultan, los diferentes contextos de estas expresiones, incluyendo los de cultura, raza, género y clase, y que alientan a los terapeutas a encarnar sus actos de habla reconociendo los objetivos y la experiencia vivida que moldean esos actos.

Esta lista de prácticas de descentramiento no es en modo alguno exhaustiva, y muchas de las prácticas regulares que informan las conversaciones de re-escritura de la terapia narrativa también contribuyen notablemente al descentramiento del terapeuta. Esas prácticas incluyen: 1) el foco sobre los acontecimientos extraordinarios de las vidas de las personas; 2) los actos de construcción de significado en que se invita a entrar a las personas, incluyendo aquellos que contribuyen a dar nombre a los contra-argumentos de sus vidas y a la determinación de descripciones de nueva identidad; y 3) aquellas conversaciones que contribuyen a la rica descripción de los saberes y habilidades para la vida que se asocian con estos contra-argumentos, y de los cuales son emblemas estas descripciones de identidad.

Responsabilidad

En la práctica descentrada, los conocimientos y la conciencia del terapeuta —y también los conocimientos y la conciencia de los grupos y las asociaciones de terapeutas— no son fundamentales como base para una revisión de los efectos reales de la conversación terapéutica sobre las vidas y las relaciones de las personas que consultan. Por el contrario, son precisamente los conocimientos y la conciencia de las personas que consultan a terapeutas los que

aparecen como fundamentales, y por ende privilegiados, para estas consideraciones.

Esto propone una versión de la responsabilidad que es ascendente y no descendente. Se ha prestado una considerable atención al desarrollo de estructuras y procesos que establecen contextos para esta versión de la responsabilidad, gran parte de la cual fue inspirada por la gente de The Family Centre, de Lower Hutt, Nueva Zelanda. Se dedujeron, por ejemplo, estructuras y procesos de responsabilidad para los terapeutas que trabajan en colaboración con otros, a través de diversas interfaces, incluyendo raza y cultura (Tamasese & Waldegrave 1994) y género (Hall 1994). Tal vez «responsabilidad» no sea la palabra adecuada para describir las iniciativas que se han tomado en el desarrollo de estas estructuras y procesos, porque evoca imágenes de procesos descendentes y jerárquicos que evalúan y juzgan a las personas. Rob Hall y Dallas Colley se han referido a la «responsabilidad de la colaboración» (Hall, 1994). Tal vez el hecho de colocar ambos términos juntos refleje de algún modo esta preocupación por la terminología.

Este enfoque de la responsabilidad no se vincula con la sumisión. No está acompañado de estructuras de regulación jerárquicas. No está asociado a prácticas de evaluación y juicio por parte del terapeuta. No tiene conexión con forma alguna de requisito institucional. No tiene nada que ver con la idea de que el terapeuta no está «haciendo bien las cosas». Y no constituye una carga adicional para el trabajo del terapeuta: no es una penuria. Se trata, por el contrario, de un enfoque que pone el énfasis en una responsabilidad de abajo hacia arriba, que se forma en colaboración con las personas que consultan a los terapeutas.

En esta suerte de procesos de responsabilidad, los terapeutas encuentran muchas posibilidades de construir en su trabajo con las personas que los consultan. Por ejemplo, he discutido el énfasis que es posible poner en los procesos de responsabilidad al trabajar con hombres que han cometido abuso (White 1995a).¹ En este trabajo se presta especial atención a la exploración de conocimientos

¹ Para una discusión más a fondo de las respuestas terapéuticas ante hombres que perpetrar abuso, véase Alan Jenkins (1990), *Invitations to Responsibility*.

acerca de maneras alternativas de ser para los hombres, y al desarrollo de propuestas específicas para la acción informadas por estos conocimientos. Luego se requiere de mujeres y niños la reorientación a esas propuestas. Esto permite ejercer cierto control sobre la repetición inconsciente de ciertas maneras de ser de los hombres en el mundo que son opresivas para los demás. También examiné el desarrollo de procesos de responsabilidad en mi trabajo con mujeres que fueron objeto de abuso por parte de hombres (White 1995a). Muchas veces es posible fomentar esta responsabilidad incorporando a otras mujeres como consultoras en las conversaciones terapéuticas. Se puede dar especial atención a la revisión de los desarrollos en la terapia que podrían contribuir a reproducir las relaciones de poder de género. Estos procesos de responsabilidad alientan el descentramiento de los conocimientos y de la conciencia del terapeuta con respecto a las diversas consideraciones de los efectos reales de este trabajo.

Como ya expresé, este enfoque de la responsabilidad no es opresivo sino alentador para los terapeutas. Al descentrar la conciencia del terapeuta, esta versión de la responsabilidad brinda opciones para hacerles visibles los límites de su pensamiento. También brinda opciones para que el pensamiento de los terapeutas trascienda esos límites, y con ello los extienda. Por ejemplo, este enfoque de la responsabilidad privilegia las voces de las personas que consultan por encima de las expresiones de los terapeutas que reflejan el privilegio dado por sentado, reproduciendo así la marginación de los otros. Estas circunstancias ofrecen a su vez oportunidades para que los terapeutas vinculen aquellas expresiones a su ubicación en los mundos sociales de género, raza, cultura, clase, identidad sexual y edad. Y al hacerlo, los terapeutas llegan a conocer más cabalmente sus propios límites y encuentran oportunidades para trascenderlos.

Al contribuir a generar posibilidades de pensar de otra manera, esta versión de la responsabilidad brinda a los terapeutas opciones para ser diferentes en el comienzo mismo de sus conversaciones con las personas que los consultan. Y reiteramos una vez más que ello no es una carga. Estas experiencias son un poderoso antídoto para la monotonía. En estas circunstancias los terapeutas no sentirán que las conversaciones terapéuticas son «una y otra vez la misma antigua cosa».

La práctica descentrada y la injusticia

En la terapia narrativa el terapeuta explora las opciones que estructuran su trabajo de un modo descentrado y que favorece la narración y re-narración de las historias de las vidas de las personas. Y no se trata de relatos comunes sino de relatos que contribuyen a que las historias lleguen a ser descritas con más riqueza. Las re-narraciones conducen a potentes reconocimientos y autentican las declaraciones de identidad preferidas de las personas. Cuando en estas narraciones y re-narraciones participa un grupo de testigos externos, sus miembros toman conciencia de su contribución a lo que aquí hemos llamado, siguiendo a Barbara Myerhoff, «ceremonias de definición».

Aunque todas las conversaciones con las personas que consultan brindan opciones para que los terapeutas se descentren a través de la participación de los testigos externos en las narraciones y re-narraciones, ninguna requiere tanto que se privilegie esta práctica como las conversaciones sobre la injusticia. Esto se aplica tanto a los terapeutas que expresan las injusticias de sus propias vidas como a las personas que consultan a los terapeutas debido a las injusticias que experimentaron. Y ahora permítanme los lectores contar una historia.

Aileen² y Beatrice

Aileen asistía a un seminario en el Dulwich Centre y se ofreció como voluntaria para ser entrevistada sobre su vida y su trabajo. Al comienzo de la entrevista indagué un poco en la historia de su presencia en el taller: formulé preguntas acerca de sus ideas, valores y prácticas de trabajo narrativo que la motivaban, y acerca de la historia de esas preferencias en su propia vida. Para Aileen, una de las resonancias más importantes era que las ideas narrativas le ofrecían la posibilidad de recordar la vida de su madre, y su relación con ella, de una manera radicalmente diferente. Sus primeras exploraciones de esta posibilidad habían tenido lugar a

² Aileen Cheshire, School Counselor, Selwyn College, Kohimaramara Road, Kohimaramara, Auckland, New Zealand.

través de su propia escritura cuando, como estudiante de la universidad de Waikato, participó en un programa de asesoramiento psicológico basado en las técnicas narrativas. Dos años después Aileen leyó la historia del grupo «Poder para nuestros viajes» [*Power to Our Journeys*]³ (Brigitte, Mem, Sue y Veronika 1996) y sintió que la movilizaba y fortalecía profundamente.

Según siguió explicando Aileen, a su madre, Beatrice, le habían diagnosticado esquizofrenia ya en la década de 1950, y los médicos la mantuvieron en tratamiento hasta su muerte, que se produjo en 1988. La lucha de Beatrice contra la esquizofrenia no fue fácil para Aileen. La vida de Beatrice giraba alrededor de episodios recurrentes, frecuentes internaciones en hospitales, indeseables efectos secundarios de los medicamentos, y un gran esfuerzo para tratar de salvar su vida y su familia. En esa época la relación de Aileen con Beatrice estaba dominada por la confusión, el desconcierto y una gran dosis de sufrimiento. Cuando Beatrice murió había entre ellas un penoso distanciamiento. Los recuerdos que Aileen tenía de su madre estaban inseparablemente ligados a la esquizofrenia, y hasta dominados por ella. Las ideas narrativas y la historia del grupo «Poder para nuestros viajes» la habían ayudado a enfrentar todo aquello.

Al leer la historia del grupo «Poder para nuestros viajes», Aileen se dio cuenta de pronto de varias cosas impactantes. Supo, por ejemplo, que Beatrice podría haber acrecentado los conocimientos del grupo. Beatrice habría tenido esos conocimientos «desde adentro». Además, hubiera compartido el espíritu del grupo y habría disfrutado trabajando en él. Aileen percibió también que todo eso hubiera significado una gran diferencia para la vida de su madre, y para su propia relación con ella.

³ Del grupo «Poder para nuestros viajes»: Se trata de un grupo de personas que viven penosamente toda sus vidas oyendo voces. Es un grupo de habilitación que permite que nuestras historias y nuestros conocimientos «desde adentro» sean escuchados y reconocidos. Hemos cultivado amistades íntimas y respetuosas que nos ayudan en los tiempos difíciles. Cada paso que damos es un esfuerzo conjunto de supervivencia, pero todo esto tiene que ver también con la justicia, porque en el campo de la salud mental hay mucha injusticia y es preciso remediarla. Además, recogemos margaritas, remontamos barriletes, comemos golosinas y protegemos a los delfines.

Por otra parte, la lectura de la historia del grupo «Poder para nuestros viajes» le permitió tomar mayor conciencia de lo que su madre había atravesado: descalificación, estigma, marginación. Retrospectivamente Aileen no recordaba una sola ocasión en la que Beatrice hubiera sido reconocida por sus esfuerzos, sus luchas, su deseo de tener una vida diferente. Y tampoco lograba recordar una sola ocasión en que alguien hubiera escuchado seriamente a Beatrice.

Aunque aquellos descubrimientos tuvieron el efecto de modificar los términos de la relación de Aileen con Beatrice (algo que agradeció, porque le abrió posibilidades de experimentar la presencia de la voz de Beatrice de un modo que beneficiaba su trabajo y su vida), Aileen también sufrió por causa de ellos. Sintió que Beatrice había sufrido ciertas grandes injusticias, que jamás nadie había reconocido, y mucho menos tratado de remediar.

A guisa de respuesta, yo dije que creía que nunca es demasiado tarde para reconocer las injusticias del pasado y remediarlas. Seleccioné uno de los documentos de conocimiento del grupo «Poder para nuestros viajes», y se lo di a leer a Aileen sugiriéndole que determinara en qué partes del texto Beatrice podría haber hecho alguna contribución. ¿Dónde podía ella oír la voz de su madre expresada en los conocimientos del documento? Aileen descubrió al leer que la voz de su madre estaba muy presente. Con autorización del grupo, he incluido aquí el documento.

Luego le hice una propuesta a Aileen. Le pregunté si le parecería bien que yo solicitara al grupo «Poder para nuestros viajes» que consideraran la posibilidad de nombrar a su madre socia honoraria vitalicia. Antes de que Aileen respondiera me apresuré a informarle de que yo no era miembro del grupo, que de hecho no estaba calificado para serlo y que, en consecuencia no podía influir sobre el resultado de mi solicitud. Aileen quedó encantada (no, se sintió feliz) con la propuesta. El hecho de que el grupo «Poder para nuestros viajes» concediera a Beatrice una afiliación honoraria vitalicia sería verdaderamente magnífico, pero ya la propuesta misma era un homenaje que se le rendía a ella. La propuesta suscitaría en Aileen la sensación de que por fin se había emprendido alguna acción para remediar algunas de las injusticias que su madre había soportado.

Desenmascarar el contragolpe

1. De algún modo las acciones de las voces son bastante pre-visibles. Cada vez que damos un paso en la vida, o nos sometemos a alguna presión, cada vez que estamos pasándolo bien (por ejemplo, interpretando una hermosa música y sintiéndonos orgullosos de nosotros mismos), las voces se inquietan. De hecho, cuando emprendemos algo que nos da más presencia en el mundo las voces se perturban profundamente. Malogramos sus planes y entonces se dedican con todas sus fuerzas a ejercer poder sobre nuestras vidas para hacernos retroceder.
2. Cada vez que las voces nos atacan e interfieren en nuestros asuntos, podemos decir que dan un CONTRAGOLPE. Lo hacen con la intención de silenciarnos, de hacernos menos visibles en el mundo, de inducirnos a dañar nuestras propias vidas y a destruir nuestros vínculos con los otros. En esta acción las voces hablan tonterías, pero de todos modos suelen ser muy convincentes.
3. Es muy importante que veamos el contragolpe tal como es. Estas experiencias no son experiencias de fracaso, sino que más bien revelan que nuestros éxitos perturban a las voces. Los contragolpes son una prueba de que estamos bien encaminados en la vida. Y al nombrar al contragolpe con todas las letras, le quitamos su poder.
4. Ahora todas nosotras estamos desarrollando una creciente capacidad de predecir estos contragolpes, y esas predicciones son particularmente importantes. Si podemos predecir un contragolpe antes de que se produzca, podremos también prepararnos para enfrentarlo. Podemos organizar la ayuda de los amigos, planificar rituales de fortalecimiento, almacenar comidas y bebidas agradables, y hacer diversas cosas para gratificarnos. También podemos reparar junto con otros las diversas tácticas que probablemente se aplicarán las voces para castigarnos.

5. De hecho, la predicción es vital, porque si no estamos preparados es más probable que el contragolpe tenga el efecto que las voces desean. Y eso no es bueno. A nadie puede gustarle tener que soportar cinco radios a todo volumen, diez televisores transmitiendo simultáneamente cuatro canales diferentes, dos videocasetes pasando películas continuamente y media docena de orquestas sinfónicas tocando, y no poder sintonizar bien ninguno de esos sonidos.
6. Aunque nuestros progresos en la vida nos hacen vulnerables a los contragolpes, sabemos que avanzando estamos desafiando y hasta socavando el poder de las voces, aun cuando no nos demos cuenta en el momento. Sabemos que las grandes cosas surgen de las pequeñas cosas y que lo único que importa es dar los pasos que decidimos dar (y no los que tienen que ver con expectativas externas; por ejemplo, que una persona demuestra que vale algo yendo a trabajar o duchándose).
7. Nosotras hemos sido muy creativas en el trabajo que hicimos conjunta y separadamente para disminuir el poder de estos contragolpes. Por ejemplo, una de las integrantes de nuestro grupo entiende que las voces son como personas que tienen peleas entre sí y se desquitan con los otros. Otra interpretaba que las voces no podían aprisionarla porque no tienen ni brazos ni piernas. Y otra integrante del grupo decidió tomar la iniciativa, y salió a buscar a las voces y hasta les preparaba platos de comida. Pero ellas nunca se presentaron. Todas hemos utilizado el humor como antídoto, a veces con buenos resultados. En documentos anteriores incluimos otras tácticas elaboradas por nosotras.
8. Por la presente declaramos que tenemos los conocimientos necesarios para manejar estos contragolpes, y seguiremos tratando de predecirlos y de llamarlos por su nombre con todas las letras, en nuestro permanente esfuerzo por recuperar nuestras vidas.

En la siguiente reunión del grupo «Poder para nuestros viajes», compartí la historia de Aileen. Primero conversé con las integrantes del grupo sobre la conexión de Aileen con la historia de ellas, y sobre el vínculo entre ese hecho y su presencia en el seminario intensivo del Dulwich Centre. Les conté lo mejor que pude que la historia del grupo había influido en la relación de Aileen con su madre y también en su vida y su trabajo. Dije también que Aileen quería que esta propuesta fuese considerada exclusivamente en función de sus propios méritos; y agregué que le había explicado y ella había comprendido que yo no tenía derecho de voto sobre ninguna cuestión que se planteara al grupo. Les informé, además, que Aileen no hubiera aceptado que las cosas fueran de otro modo, que no esperaba nada de las deliberaciones del grupo y que el solo hecho de haber hecho la propuesta había tenido un efecto reparador sobre algunas de las injusticias que Beatrice había tenido que soportar, y estaba reforzando su conexión mutua: la voz de Beatrice era ahora más accesible para Aileen.

Las integrantes del grupo «Poder para nuestros viajes» respondieron a la historia de Aileen, que las había conmovido a todas. La decisión de ofrecer a Beatrice una afiliación vitalicia fue unánime. Yo les pedí que me dijeran qué las había llevado a tomar esa decisión. Las respuestas fueron, como siempre, muy personales. Por ejemplo, una de las mujeres del grupo dijo que, para ella, ofrecer a la madre de Aileen una afiliación honoraria de por vida había sido como hacer algo para modificar los términos de su relación con su propia madre, quien había muerto hacía algunos años creyendo todavía que, de algún modo, había causado la enfermedad de su hija. Durante aquella conversación quedó en claro que esta persona sentía que estaba logrando algo que en los últimos años de vida de su madre le había parecido simplemente imposible: enterrar todas las autoacusaciones que tanto habían perturbado la vida de su madre, y además mitigar su propia angustia por esa causa.

La historia de Aileen fue fundamentalmente un punto de partida para volver a contar la historia del grupo «Poder para nuestros viajes». Y ese nuevo relato sentó las bases para más narraciones que describían con más riqueza el trabajo del grupo, su identidad y las vidas de sus miembros. Todo resultó más fácil formulando preguntas como las siguientes: «¿Cómo es para ustedes

experimentar que su trabajo se expande, sale al mundo y afecta las vidas de los otros?» «¿De qué manera saber que ustedes han contribuido a modificar la relación de Aileen con su madre afecta la imagen que tienen de su propio trabajo?» «¿Cómo afecta todo esto su percepción de lo que ustedes son como personas?» «Ustedes contribuyeron a reparar las injusticias experimentadas por Beatrice. ¿Qué revela ese hecho acerca del espíritu del trabajo que hacen?» En respuesta a estas y otras preguntas, las integrantes del grupo elaboraron nuevas descripciones de su trabajo y sus vidas.

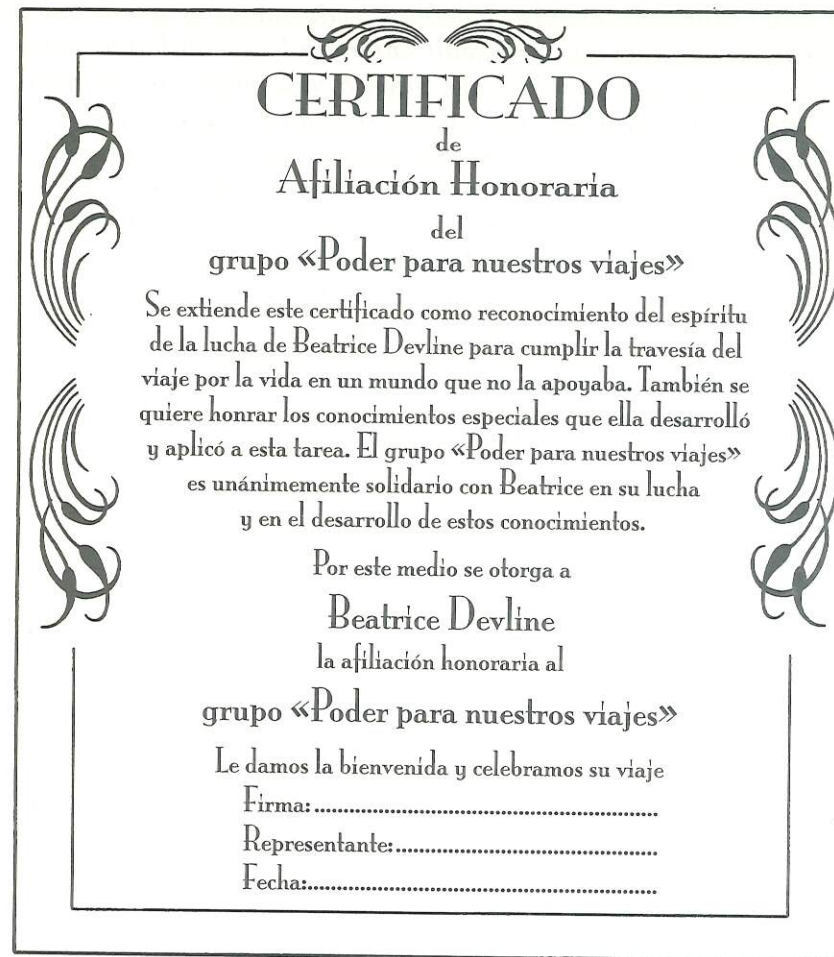
Incluyo aquí el texto de la carta que los miembros del grupo escribieron a Aileen notificándole la decisión unánime de ofrecer a Beatrice una afiliación honoraria y vitalicia al grupo «Poder para nuestros viajes». Junto con la carta le enviaron una copia del certificado de afiliación, para que lo tuviera en nombre de su madre. También la incluyo. Aileen aceptó el ofrecimiento en nombre de Beatrice y escribió al grupo expresando la importancia de todo aquello.

Querida Aileen: Michael nos habló de tu madre, Beatrice Devline, y nos contó cuánto tuvo que luchar en su vida. Sabemos que durante la mayor parte de su vida ella no dejó de luchar contra todos los inconvenientes: descalificación, estigma, prejuicio, ignorancia y rechazo, y contra las injusticias que se perpetraron en nombre del tratamiento.

La lucha de Beatrice significó mucho para nosotros. Al oír su historia llegamos a ser más capaces de hablar de lo que, de no haberla conocido, nos hubiera silenciado. Lo que ahora sabemos de la historia de su vida nos da fuerzas para seguir.

Hemos decidido por unanimidad ofrecer a tu madre una afiliación honoraria a nuestro grupo «Poder para nuestros viajes». Por favor, haznos saber cómo crees que Beatrice habría respondido a esta invitación y lo que piensas que a ella le hubiera gustado que se dijera de su vida.

*Esperamos tus noticias.
Afectuosamente,
«Poder para nuestros viajes».*



Queridos miembros del grupo «Poder para nuestros viajes»:

Me conmovió mucho recibir el certificado de afiliación honoraria al grupo «Poder para nuestros viajes» en nombre de mi madre. Lo he mandado a enmarcar y lo colgaré junto a un retrato de mi madre a los diecinueve años de edad, pintado por su padre en 1946, antes de que ella partiera de Escocia en calidad de novia de guerra.

Creo que también mi madre hubiera enmarcado este certificado y lo hubiera colgado en un sitio de honor. Se habría conmovido hasta las lágrimas por vuestra invitación, ya que para

ella hubiera sido un reconocimiento de que no estaba sola en sus luchas y de que otra gente entendía lo que había logrado gracias a ellas. Este reconocimiento sería muy especial para ella. Puedo imaginar que habría sentido una gran alegría al unirse a vuestro grupo y habría sacado mayor fortaleza de los especiales conocimientos que ustedes tienen. Además, la invitación equivale a un reconocimiento de su creatividad, su coraje y su conocimiento, cualidades especiales que le eran propias y que la sostenían. ¡Veo a mi madre agitando este certificado en las narices de los que la subestimaban!

Mi madre, según creo, deseaba que se recordara su vida de varias maneras. En primer lugar por su capacidad para conectarse con personas también descalificadas y rechazadas, y para apoyarlas. Su cordialidad y su solicitud indicaban que ella daba al cuidado de los otros un significado diferente al que con frecuencia le dan los profesionales. Le hubiera gustado que se recordara su resistencia; los pasos que dio en su vida para valerse por sí misma; y todo lo que sabía, que influyó en su creatividad y su coraje. Mucha gente no reconoció la importancia de aquellos pasos, o los subestimó, pero a ella le gustaría que se los recordara como prueba de su resistencia. Algunas decisiones fueron enormes, como llevarnos a mí y a mi hermano, que éramos aún niños, a vivir con su familia en Inglaterra, cuando las voces empezaron a afirmar su poder. No faltó quien considerara que aquellos pasos eran pequeños, como preparar una comida, pero en realidad formaron parte de sus logros.

Esta invitación también tiene una enorme importancia para mí. En el pasado recibí muchas invitaciones a ver mi infancia y la relación con mi madre en términos de privación y daño. Pero yo he llegado a cuestionar fuertemente tales descripciones. La lectura de vuestro artículo el año pasado, mi conversación con Michael y este certificado, todo me da fuerzas para mantener esa actitud. Uso con orgullo una de vuestras camisetas y cuando me preguntan qué significa les explico que ahora mi madre es socia honoraria del grupo. Así, tengo la esperanza de estar contribuyendo a hacer más visibles la vida de mi madre y el grupo «Poder para nuestros viajes».

*Con agradecimiento y cariño,
Aileen*

Parte IV

Diversas formulaciones de la terapia narrativa